
IPA 1968-1989: fidelidad y signo eclesial

Imelda Vega Centeno

1968: Tiempos favorables

LA MEMORIA ECLESIAL recuerda a 1968 como el año de la Segunda Conferencia General del CELAM en Medellín. La reflexión eclesial reflejada en los documentos de Medellín buscó traducir a la realidad latinoamericana el "aggiornamento" del Concilio Vaticano II, permitiendo que su savia renovadora vivificase a la Iglesia del continente. La palabra profética de la Iglesia conmovió a las conciencias de los hombres de buena voluntad, con un clamor por la paz que es fruto de la justicia.

A nivel internacional 1968 es el año de la gran rebelión estudiantil; París, Berlín, Berkeley, se conmovieron ante la insurgencia de los jóvenes, sus demandas de participación y de formas auténticamente democráticas en la organización institucional, produjeron una renovación profunda en el funcionamiento de las mismas, se modificaron patrones de autoridad y de disciplina, así como se debilitaron formas de discriminación y segregación social y económica. Desgraciadamente todo este proceso no estuvo exento de violencia, los 300 estudiantes muertos el 3 de octubre en la Plaza de Tlatelolco, México D.F.,

Imelda Vega-Centeno

fueron el punto más álgido de esta rebelión juvenil y de su sed de liberación.

En este contexto de renovación y cuestionamientos profundos, tanto evangélicos como políticos, a iniciativa del Instituto Regional de Catequesis y Evangelización Andina, con el apoyo de otras instituciones como la Comisión Episcopal de Catequesis, la Universidad Nacional del Cusco y la Pontificia Universidad Católica, se organiza en el Cusco, setiembre de 1968, un curso sobre *Antropología Pastoral*, dirigido a agentes pastorales del Sur Andino, curso de formación que reunió a más de sesenta agentes pastorales de las diócesis del Cusco, Abancay, Chuquibamba, Puno, Juli, Sicuani, Ayaviri, Arequipa y Lima. Este primer curso estuvo dirigido por Ricardo Antoncich sj. y contó con el invaluable aporte de la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Esta primera experiencia de confrontación, convivencia, reflexión y estudio, ratificó la necesidad y la madurez de un proyecto eclesial, que "nacería" luego orgánicamente en julio de 1969 como el Instituto de Pastoral Andina, IPA, promovido por las diócesis del Sur Andino.

De regreso a sus diócesis de origen, este grupo de agentes pastorales se vio confrontado –junto con todo el país– con el golpe militar del 3 de octubre. La crisis política y moral del último semestre se veía interrumpida y nuevos actores sociales y de decisión política entraban a tomar parte activa en la vida nacional, modificando no sólo la situación inmediata, sino también dando inicio a un proceso de cambios y transformaciones sociales que muchos analistas sociales tipifican hoy como el más importante en los últimos cincuenta años de vida nacional.

En enero de 1969, la XXXVI Asamblea General del Episcopado Peruano se aboca no sólo a adecuar su palabra profética y su acción pastoral a la nueva situación nacional, sino que busca hacerlo en el espíritu del Vaticano II y de Medellín, para que la comunidad eclesial se ponga al servicio de la evangelización del pueblo pobre, adecuando su actividad pastoral a los desafíos de la realidad, buscando responder al clamor de los

IPA 1968-1989: fidelidad y signo eclesial

oprimidos que en estos "tiempos nuevos" exigen a la responsabilidad evangélica de los cristianos.

Tiempos nuevos, tiempos favorables, viejos problemas y sufrimientos cuya justicia clama al cielo, cual renovada sangre de Abel; ésta es la excepcional coyuntura en la que surge el IPA como signo de fidelidad y de servicio eclesial al pueblo pobre del Sur Andino.

Tiempos de maduración y proyecto

En marzo de 1969, se reúnen los delegados de las diócesis del Sur Andino para preparar los estatutos del futuro IPA, la Asamblea General Constitutiva se lleva a cabo en el Cusco, el 5 de julio de 1969. Los objetivos son fijados de la siguiente manera: "investigar la cultura, mentalidad y realidad socio-económica del Sur Andino, promover la reflexión común de prelados, sacerdotes y laicos, apoyar la planificación pastoral de las respectivas diócesis, coordinar la acción pastoral regional, organización de cursos de formación con sólida base científica y teológica, dirigidos a los agentes pastorales, y sugerir experiencias que surjan de la investigación" (Estatutos, julio 1969).

En este contexto se crean *dos direcciones*, la dirección de investigación y la de formación. La primera tiene como objetivo "realizar al menos una investigación científica por año" y "dar servicios a los sacerdotes y agentes pastorales que quieran investigar" en sus respectivas jurisdicciones. A su vez la dirección de formación tiene por objetivo "organizar cursos de formación integral, preferentemente en el mes de febrero de cada año, y con sede en el Cusco" y "organizar cursos breves, en diferentes lugares, y con variado público y temática" (Estatutos, julio 1969). Desde entonces, y en el funcionamiento de ambas direcciones, se han realizado más de 16 cursos del mes de febrero; se han promovido varias investigaciones, la primera de las cuales fue la que llevó a cabo el P. Manuel Marzal en Urcos (1970), se han subrayado los estudios de las lenguas del

Imelda Vega-Centeno

Sur Andino, la reflexión teológica, así como los estudios de la realidad socioeconómica regional y los estudios antropológicos, contribuyendo eficientemente a la formación de los agentes pastorales del Sur Andino, así como a respuestas más adecuadas por parte de la Iglesia a la difícil realidad regional¹.

La formación como objetivo

La toma de conciencia de la compleja realidad regional, así como la de la insuficiencia de instrumentos de interpretación, como de transformación de la misma, colocó a los agentes pastorales en una riquísima dinámica de *formación*. Lejos de la jactancia de los que creen que saben, se pusieron humildemente a aprender, a descubrir la realidad, a despojarse del velo de suficiencia que impedía que vieran, aún teniendo ojos. A su vez, la dinámica de los acontecimientos sociales y políticos plantea nuevas exigencias. En 1970, uno de los temas fundamentales del curso de febrero será el análisis de la reciente Ley de Reforma Agraria; en 1971, año del Sínodo sobre la justicia en el mundo, la reflexión girará en torno a la teología y la acción pastoral de la Iglesia; posteriormente se reflexionará sobre la Iglesia y la educación, los movimientos populares en los andes, etno-antropología andina, problemas en torno a las religiones populares, la presencia de la Iglesia en la construcción del Reino y ante la situación socio-económica del país.

La opción por los pobres y sus implicancias en la realidad del país, el papel de los laicos, implicancias religiosas y teológico-pastorales de la opción por los pobres, la Iglesia en la defensa de la vida, etc., etc.

Este esfuerzo formativo, es apoyado por diversas instancias eclesiales, así como por instituciones académicas y centros de investigación. Desde su creación en 1969, la CEAS participa activamente en los cursos de formación, a su vez la UNSAAC y su facultad de antropología continúan aportando su eficiente colaboración, el P. Marzal de la PUCP de Lima, así como los

IPA 1968-1989: fidelidad y signo eclesial

padres dominicos franceses del Cusco, los padres jesuitas, así como sacerdotes y religiosos del Cusco.

Progresivamente, algunos alumnos iniciales de estos cursos, comienzan a presentar en los mismos los resultados de su recolección etnográfica, de sus experiencias pastorales y litúrgicas, así como los aportes para la elaboración teológica desde la realidad "hirviente" del Sur Andino; exponentes de estos últimos fueron y son Luis Dalle, Domingo Llanque, Pedro Hinde, Albano Quinn, Leonidas Hinojosa, R. Sánchez Arjona, entre otros.

Desde 1970, el estudio del quechua y aymara forma parte integrante y a veces preponderante de los cursos, el anuncio del evangelio en runa simi, así como el entendimiento del mismo desde la cultura andina, serán una exigencia constante y un lugar de elaboración y reflexión teológica.

Permítaseme aquí una nota personal, yo participé en el primer curso del futuro IPA, en 1968, como alumna y como personal de la organización. Esta experiencia fue la que marcó mi inicio en la antropología y mi decisión de buscar entender a este "mundo andino" que emergía en mí y en mi entorno con una fuerza y una dulzura insospechadas. Posteriormente, desde la CEAS, colaboré permanentemente con esta búsqueda que, a mi manera y desde mi situación personal y profesional, había venido a ser *mi búsqueda*, con la riqueza y los límites que plantea nuestra vocación eclesial. Hoy, veinte años después, celebro con el IPA y la Iglesia del Sur Andino esta búsqueda de fidelidad y de servicio, y además cuantos hallazgos, cuantos frutos de entrega, de compromiso, de lucha por la vida y por la paz!

Compromiso con la vida y con la paz

Quiero resaltar aquí dos momentos de la vida de la Iglesia que han marcado muy especialmente a la Iglesia del Sur Andino, y al IPA dentro de ella. En medio de una dura crisis social, política y económica, los obispos del Sur Andino producen, en

Imelda Vega-Centeno

junio de 1977, el documento "Recogiendo el clamor y las aspiraciones de los pobres", el cual es además acompañado de gestos de intervención por la paz y por la búsqueda de relaciones fraternas y no-violentas entre los actores sociales. La claridad, sobriedad y profundo dolor que trasunta el documento, producen efectos muy positivos en la opinión pública, sin embargo, su voz no es oída por quienes detentan el poder y manejan el aparato represivo del Estado, la sangre del pueblo pobre riega una vez más a la madre-tierra.

Poco después, en setiembre de 1978, los preladados del Sur Andino hacen una declaración, "Acompañando a nuestro pueblo", en la cual, con la misma claridad que en el documento anterior, irrumpen con su anuncio evangélico en momentos de grave crisis social y política. Este documento, fruto de un proceso selectivo de reflexión "en Iglesia", innova en la metodología de los documentos eclesiales, incluyendo el aporte de las comunidades cristianas (campesinos y sectores populares), los textos bíblicos y la reflexión teológico-pastoral de los obispos y sacerdotes. Cómo no clamar ante realidades como ésta:

"Vomitando sangre mi comadre se ha muerto. Su wawa también creo va a morir. Todos nos estamos muriendo feo".

Gracias a la sensibilidad evangélica de la Iglesia del Sur Andino, estas desgarradoras voces del silencio nos llegan y exigen.

Sin embargo, a pesar del clamor de los pobres, recogido por la Iglesia del Sur Andino, y profundizados y difundidos por gente como la del IPA; los problemas del Sur Andino hoy son los mismos, pero más graves, y los actores sociales se polarizan en semejante situación, surge la violencia terrorista y las bandas paramilitares que, además del hambre y la miseria seculares, castigan al pueblo pobre con su secuela de violencia y muerte.

Esta situación es descrita en su angustiosa criticidad en la Carta Pastoral de los Obispos del Sur Andino "Siguiendo a Cristo", del 30 de marzo de 1986; a pesar del dolor, la miseria

IPA 1968-1989: fidelidad y signo eclesial

y la muerte, los obispos concluyen su mensaje con un canto de esperanza, canto que surge de la fe y la lucha de un pueblo que ha sabido esperar y renovar su fe a pesar del sufrimiento y el atropello del que ha sido víctima. Este es el contexto del Congreso Teológico-Eucarístico del Sur Andino, en Puno, setiembre de 1987; con el lema "sembrar la vida para cosechar la paz", se redimensiona la acción pastoral y se actualiza la exigencia del anuncio del evangelio a los pobres; es el año de gracia de la "nueva evangelización", el tiempo nefasto en el cual somos, sin embargo, *reconfortados* por el Señor de la Historia.

Si el grano de trigo no muere...

Este esfuerzo eclesial, esta búsqueda de fidelidad, no sólo está regada por la sangre del campesino-Abel, que clama al cielo. El grano de trigo cae y muere en el Sur Andino, la memoria de la entrega y fidelidad de los obispos Luis Vallejo, Luis Dalle, Julio Gonzales, Alberto Koenigsknecht, de Fredrick Smith MM, Conrado Kretz, enriquece y fructifica este proyecto eclesial, este compromiso con la vida y por la paz. Muchos años de vida y fidelidad para el IPA y la Iglesia del Sur Andino.

Cusco, julio de 1989.

Notas

- (1) Complementa desde sus inicios este doble objetivo, la revista *Allpanchis Phuturinga*, excelente y perseverante publicación científico-pastoral del IPA. No abundo sobre ella, pues otros colaboradores de este número lo harán de manera más eficiente.